

REY. Morir ó vivir te importa: Mira cuán breve distancia Hay del infierno á la gloria. (Vanse.) Prision del Alcázar. ESCENA IV. GINESA, CORDERO. CORDERO. Véte con Dios, y déjame que muera Sin ver visiones, Ginesilla ingrata. GINESA. ¿Ya soy vision? CORDERO. ¡Jesus! GINESA. Aguarda, espera, Que contigo tambien el Rey me mata. Déjame hacer extremos. CORDERO. ¿Quién creyera Que tuviera este fin hacerte gata? GINESA. ¡Maldito sea el tejado! CORDERO. ¿Algo no dejas? GINESA. ¡Maldito sea, fuera de las tejas! Mil reliquias te traigo para el trago Con que te han de brindar. CORDERO. ¿Mil traes tan solas? GINESA. Es un cordel de Simon Mago, Con que harás á compas las cabriolas. CORDERO. ¿Aquí á compas! — ¿Y aquí? GINESA. Sangre de drago, Porque no te marees con las olas Del vuelo. — Este es romero. CORDERO. ¿Y este? GINESA. Hinojo. CORDERO. ¿Y esa? GINESA. Es muela de fraile, para el ojo. CORDERO. Mejores son bizcochos y buen vino. Esos me prevendrán. GINESA. Yo soy contenta.

ESCENA V.

DON ALONSO. — GINESA, CORDERO. DON ALONSO. ¡A estas horas mujer! CORDERO. A saber vino Si la sangre que corre por mi cuenta, Es sangre de pichon ó palomino. DON ALONSO. ¿Qué hace Tello García? CORDERO. El tiempo cuenta. DON ALONSO. ¿Y el confesor? CORDERO. Segun lo has ordenado, Con las guardas, señor, se ha retirado. DON ALONSO. No quede luz ninguna. CORDERO. No nos dejes

A escuras, que es azar morir á escuras: Mueran, señor, á escuras los herejes. DON ALONSO. Este en que estáis, no es tiempo de locura. La torre despejad. (A Ginesa.) CORDERO. No la despejes; Que sin gente y sin luz mi fin procuro. GINESA. Cordero, adios. CORDERO. Adios, Ginesa mia. ¡Mal haya el hombre que en tejados fia! (Vase Ginesa, y Don Alonso apaga la luz.)

ESCENA VI.

EL REY, con capa de color. — DON ALONSO, CORDERO. REY. (Bajo á Don Alonso.) ¿Puedo entrar? DON ALONSO. Si, señor. REY. La puerta mira. DON ALONSO. Todo está ya sin luz, todo sin gente. REY. ¿Quién va? CORDERO. Quien de visiones se retira. REY. Aguarda á un hombre que tus penas véte arredo, Satan, que eso es mentira. ¡Jesus! ¡Jesus! REY. Hombre soy: hombre, detente. CORDERO. ¿De veras? REY. Sí: ¿quién eres? CORDERO. Punto ménos De ahorcado soy. REY. Así mueren los buenos. ¿Dónde está el Infanzon? CORDERO. En la fortuna Mas triste y miserable en que se halla. Jamas la majestad infanzonuna. (do A muerte el Rey le tiene condenado, Y sin clemencia ni piedad alguna, Mañana el paso hará del degollado: Y yo sin ser su hermano ni su primo, Siendo cordero, moriré racimo. Está el Rey tan cruel, que no es posible Otorgalle el descargo; y si esto fuera Al colgar de los cintos, invencible Al que hoy ve tan postrado España viera. El Rey es un menguado, es un terrible, Todo temeridad, todo tronera, Y de envidia lo mata por ser hombre Que da espanto á Castilla con su nombre. Mas ¿quién sois vos, señor, que en ansias A ver el Infanzon habeis venido? [tales REY. Quien se affige en sus penas y en sus ma-

CORDERO. CORDERO. Mas triste y miserable en que se halla. Jamas la majestad infanzonuna. (do A muerte el Rey le tiene condenado, Y sin clemencia ni piedad alguna, Mañana el paso hará del degollado: Y yo sin ser su hermano ni su primo, Siendo cordero, moriré racimo. Está el Rey tan cruel, que no es posible Otorgalle el descargo; y si esto fuera Al colgar de los cintos, invencible Al que hoy ve tan postrado España viera. El Rey es un menguado, es un terrible, Todo temeridad, todo tronera, Y de envidia lo mata por ser hombre Que da espanto á Castilla con su nombre. Mas ¿quién sois vos, señor, que en ansias A ver el Infanzon habeis venido? [tales REY. Quien se affige en sus penas y en sus ma-

REY. Su libertad el cielo le señala, Desvaliendo del Rey las sinrazones. CORDERO. ¿Ay mi Dios! ¿Si lo dice eso burlando? Llámalo, que es de veras. REY. Señor, señor.... VOY VOLANDO.

ESCENA VII.

DON TELLO. — Dichos. DON TELLO. Si es hora del suplicio, Llámame al confesor. CORDERO. Antes es hora De bailar la capona. DON TELLO. ¿Tienes juicio? CORDERO. Sígueme y calla, y lo verás agora. — Aquí está el Infanzon. REY. Bastante indicio De que vuestra desgracia el reino llora. Teneis en la locura que prevengo, Pues en su nombre á libertaros vengo. ¿Quién sois? Dadme esos brazos. REY. No os conviene Saber aquí quién soy, que en la desdicha Es necio el que en huirla se detiene: De la suerte que estáis seguid la dicha. CORDERO. Dice bien, que esto agora te conviene, Que tal resolucion no es para dicha. DON TELLO. ¿Que del Rey me escapais? REY. Seguid lo escuro, Y pensad que conmigo vais seguro. (Vanse.) Campo, extramuros de Madrid: Un pozo y una ermita.

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE Y MENDOZA, de camino. DON ENRIQUE. (Dentro.) Tened. MENDOZA. (Dentro.) Parad. DON ENRIQUE. (Dentro.) Tal no ha sido Del viento la lijereza. MENDOZA. (Dentro.) ¡Hola! el estribo á su Alteza. DON ENRIQUE. (Dentro.) Sin alboroto y ruido En esos olivos queden Los caballos hasta el dia Y la gente. MENDOZA. La osadia El sueño y cansancio exceden. Pero ¿no fuera mejor Entrar en palacio agora? DON ENRIQUE. Excuso darle á deshora Cuidado al Rey mi señor; Y así quiero que aguardemos Al sol para entrar de dia. MENDOZA. Temo á tu hermano. DON ENRIQUE. Porfia

En tus temores y extremos. ¿Qué temes del? MENDOZA. Que te tiene Envidia por tu valor, Y es poderoso. DON ENRIQUE. El temor De la culpa se previene; Pero el que sin culpa está, En si mismo se asegura. MENDOZA. El Rey vuestro fin procura, U dello las muestras da. DON ENRIQUE. Esos son temores vanos: El delito hace el temor. MENDOZA. Di, ¿qué delito mayor, Si hay odio, que ser hermanos? Mira en Cain y en Abel Este ejemplo; y mira en fin Que algo tiene de Cain Quien se precia de cruel. DON ENRIQUE. Vive Dios, que si hablas mas En el Rey, que he de enojarme. MENDOZA. Esto es, señor, reclarme. DON ENRIQUE. Necio filósofo estás. El Rey es de Dios objeto En premiar y en castigar, Y el que lo llega á culpar, Casi pone en Dios defeto. Dios obra en la majestad Que siempre tiene consigo, Y es tal vez justo castigo Lo que parece crueldad. Premio y castigo en la ley Del Rey á un reino se da, Y en su ejecucion será Solo el instrumento el Rey: Y así culpar no es razon Al príncipe soberano Porque le toca la mano Con que obra la ejecucion. ¡Bien al mundo pareciera Que, escondido en Trastamara, Yo al Rey le huiera la cara! Ya en parte delito fuera. Deja al rey en el altar, Que por serlo le señalo; Que es deidad el Rey mas malo En que á Dios se ha de adorar: Y así en quebrar esta ley Véte, Mendoza, á la mano; Que es ofenderme en mi hermano, Y es irritarme en mi rey. MENDOZA. No es mi intencion disgustarte Jamas. DON ENRIQUE. Porque así lo entiendo, Ni me enfado, ni me ofendo. ¿Qué haremos? MENDOZA. Si reclinarte Quieres, traeré un trasportin, Que en sedas, ámbar y plumas, Que estás en Chipre presumas. DON ENRIQUE. No hay lisonjero jardin, Ni hay lecho mas prevenido, Que el sueño, si se hace dueño De las potencias. MENDOZA. El sueño Triunfa en la muerte y olvido. (Cantan dentro.) Muchachitos de Madrid,

Del rey Don Pedro os guardad Que quien mata al Infanzon, Sus hermanos matará. MENDOZA. ¿Oyes aquel niño? DON ENRIQUE. Voz de Dios querías decir. MENDOZA. Suele el cielo prevenir, Con los avisos que ves, Los futuros contingentes. DON ENRIQUE. Ya en ángel has trasformado Al niño que va al mandado. ¡Temores impertinentes! (Cantan dentro.) Infanzon, el de Illescas, Pimpollo de oro, Pues que mueres sin culpa, Llòrente todos. DON ENRIQUE. ¿Qué es esto del Infanzon, Que los niños van cantando? MENDOZA. Novedad no pasa, cuando Della coronistas son, Y lo que mas maravilla Es que en letrillas las vemos. DON ENRIQUE. Hasta que amanezca, demos Una vuelta por la villa; Que sin duda hay novedad, Pues los niños desta suerte Van cantando. MENDOZA. Alguna muerte Dará lengua á la crueldad. (Vanse.)

ESCENA IX.

EL REY, DON TELLO, CORDERO. REY. Ya estamos aquí seguros. DON TELLO. Mas adelante pasemos, Que temo al Rey. REY. ¿Pues al Rey Teneis vos, Infanzon, miedo? DON TELLO. Con su majestad el Rey Y su rigor me le ha puesto; Pero yo se le pusiera, A batallar cuerpo á cuerpo Y hombre á hombre donde estamos; Que aqui no importa el respeto. REY. Y esa opinion de la cárcel Os saca, y pensad que os tengo Aficion particular Por la fe de vuestros hechos. Venid, que entre estos olivos Que veis, caballos os tengo En que elijais la piedad De otros reyes y otros reinos A Portugal ó Aragon Pasar podeis con secreto. CORDERO. Vamos á Aragon, que allá Peras vinosas tenemos. No elijas á Portugal, Que es monarquía de sebo, Y te harán vela de á cuarto. REY. Cédulas traigo y dineros Para libraros. DON TELLO. (Despidiéndose.) Amigo...

CORDERO. Angel, Simon Cirineo, ¿Quién eres? REY. Ya lo sabréis Antes que nos apartemos. Vé tú á encender esa luz. CORDERO. ¿Y si con la ronda encuentro? REY. Ya no es hora. DON TELLO. Los caballos Buscar podremos á tienta. REY. Importa la luz. CORDERO. Aquí Está una ermita: ver quiero Si hay luz.... Pero las lechuzas Tienen la lámpara en seco. ¿Dónde irá? Dios me depare Lámparilla ó cimiterio. (Vase.)

ESCENA X.

EL REY, DON TELLO. REY. Un bulto diviso. DON TELLO. Yo Llegara á reconocello, Si tuviera espada. REY. Aquí, Porque no quede por eso, Está la mia. DON TELLO. Señor... REY. Yo voy por la que os prevengo En el arzon, y entre tanto Que aqui á despacharos vuelvo, Defended, como quien sois Y como sabeis hacello, Este puesto y vuestra vida. DON TELLO. Guardaré la vida y puesto Del Rey mismo. REY. Eso os importa. DON TELLO. Lo que me importa os prometo. REY. (Vase el Rey.) Adios. ¿Quién será Este hidalgo á quien le debo La vida contra el poder Deste rey bárbaro y fiero? (Vuelve el Rey.) REY. (Ap. Ya ha querido la ocasion Verificar mis deseos. Agora ha de ver si en mí Triunfa el valor, ó el respeto.) ¿Quién va? DON TELLO. Nadie. REY. ¿Nadie? DON TELLO. Nadie, Que el que está aqui, se está quedo. REY. Pues vá:ase. DON TELLO. Es muy pesado.

REY.  
Eso mas tendrá de necio,  
Pues no se ha ido sin dar  
Ocasión de que le echemos.  
DON TELLO.  
¿Cuántos vienen con él?  
REY.  
¿Cuántos?  
Una espada y cinco dedos,  
Y el valor de hombre de bien.  
DON TELLO.  
Pues ¿qué pretende?  
REY.  
Pretendo  
Reconocello ó matallo.  
DON TELLO.  
Pues yo, desta suerte dejó.  
Reconocerme y matarme. (Riñen.)  
REY. (Ap.)  
No riñe el infanzonaje  
Mal: valor tiene.  
DON TELLO. (Ap.)  
¿Es posible  
Que un hombre solo mi esfuerzo  
Resista?  
REY. (Ap.)  
No riñe mal:  
Afiicionado le quedo.  
Casi me da en qué entender...  
Pero atropellarlo quiero.  
DON TELLO.  
¿Válgame Dios!  
REY.  
Calla y riñe,  
Como puedas.  
DON TELLO. (Soltando la espada.)  
Ya no puedo.  
¿Quién eres, hombre?  
REY.  
Hombre soy....  
(Y he deseado sabello.)  
Hombre soy que por diez valgo,  
Pues que contigo peleo  
Aquí, que vales por tantos  
Y así en tí diez hombres venzo.  
DON TELLO.  
Bien puedes decillo ya:  
La espada perder me has hecho;  
Que en los golpes de la tuya  
Montañas están cayendo.  
REY.  
Tómala.  
DON TELLO.  
¿Que haya quien triunfe  
De mí en Castilla, y no muero!  
¿Yo á los pies de otro hombre! Yo,  
Hombre, la vida te ofrezco,  
Que vida á tus pies postrada  
Ni la estimo ni la quiero.  
¿Que dijera el Rey de mí  
Si me viera á los pies puesto  
De un hombre?  
REY.  
¿Que estás rendido  
Confiesas?  
DON TELLO.  
Yo lo confieso.  
REY.  
Confiesa que por mí solo  
Ser respetado merezco  
Tanto como el Rey por ser  
Rey; y confiesa que puedo  
Por mi bizarría mas  
Que el Rey por su nacimiento;  
Y al fin confiesa que aquí  
Entre las plantas te tengo.  
DON TELLO.  
Todo lo confieso á voces.

## ESCENA XI.

CORDERO con luz.—EL REY, DON TELLO.  
CORDERO.  
Esta es la luz... Mas ¿qué es esto?  
REY.  
El infanzon es que está  
A los pies del rey Don Pedro.  
CORDERO.  
¿Válgame Dios!  
DON TELLO.  
Señor...  
REY.  
Yo  
Soy quien aquí cuerpo á cuerpo,  
Como tú lo deseabas,  
Te he dado á entender que puedo  
Hacer hombre con la espada  
Lo que rey con el respeto.  
Y considera, cobarde,  
Que con la vida te dejó,  
Por ser menos que el cantor  
Y que el clérigo que he muerto  
En Sevilla, por quien tú  
Hiciste tan gran desprecio  
De mí, y por darte á entender  
Que los reyes en su asiento  
Soberano son mas que hombres,  
Por la deidad que hay en ellos,  
Y también mas que hombres son  
En la ocasión y el aprieto.  
DON TELLO.  
Ya lo conozco.  
REY.  
Pues ya  
Que has visto que reñir puedo  
Contigo en campaña, y sabes  
Que por mi mismo te venzo,  
Y no por la majestad  
Ni el soberano respeto;  
Y sabes que te vencí  
En tu casa por modesto,  
Y en mi palacio por rey;  
Y en estos tres vencimientos  
Me has admirado piadoso;  
Témeme por justiciero,  
Y véte, pues estás libre,  
De Castilla y destes reinos,  
Porque si en ellos te hallo  
Has de morir sin remedio;  
Que aquí la espada te libra,  
Y allí te amenaza el cetro.  
Aquí soy tu amigo; allí  
Soy tu rey: aquí te absuelvo  
De los delitos, y allí  
Te he de castigar por ellos:  
Allí ha de obrar la justicia;  
Y la piedad que te muestro  
Obra aquí: aquí soy piadoso,  
Y allí he de ser rey severo.  
Y pues soy tu amigo aquí  
Y ser tu enemigo puedo,  
Calla, sin probarme mas:  
Véte y toma mi consejo.  
DON TELLO.  
Dones miro en tí, que en hombre  
Jamás he visto: suspenso  
He quedado y con mas fe  
Tu majestad reverencia,  
Admiro tu bizarría,  
Y tu valentía tiemblo,  
Juzgando gloria el castigo,  
Y honor este vituperio,  
Porque solo tu podías  
Postrar mi gallardo pecho:  
Y así, dejando á Castilla,  
Tu voluntad obedezco.  
REY.  
Allí te esperan dos hombres

Con caballos y dineros.  
Esto es ser, García, rey,  
Y esto es ser valiente, Tello.  
DON TELLO.  
Avergonzado y corrido  
Todo lo conozco, y veo  
Que allá me venciste Rey,  
Y aquí me vences Don Pedro. (Vanse.)

## ESCENA XII.

EL REY.  
Glorioso quedo de haber  
Ganado en un vencimiento  
Dos triunfos; que en los rendidos  
Son bárbaros los trofeos.  
Ya las estrellas confusas,  
En mal terminados cercos  
De luz y de horror, al mar  
Se precipitan, huyendo  
Del sol que sale en los brazos  
Del Aurora, mal despierto.  
Recogerme quiero.

## ESCENA XIII.

LA SOMBRA.—EL REY.  
LA SOMBRA.  
Aguarda.  
REY.  
¿Quién me detiene?  
LA SOMBRA.  
Yo.  
REY.  
¿Horrendo  
Espectáculo! ¿Qué quieres?  
LA SOMBRA.  
Decirte que en este puesto  
Has de ser piedra en Madrid.  
REY.  
Vision, prodigio, portento,  
Imaginación, ¿quién eres?  
¿Qué pregon me estás haciendo,  
Que así en Madrid me persigues?  
LA SOMBRA.  
Llega, si quieres saberlo,  
Y en el brocal deste pozo,  
Que está arrimado á este templo  
Venerable como humilde,  
Glorioso como pequeño,  
Por habelle edificado  
Santo Domingo, asistiendo  
El seráfico Francisco  
A su fábrica, podemos  
Sentarnos.  
REY.  
Viene de prisa  
El sol, y espacio no tengo.  
(Hace que se va.)  
LA SOMBRA.  
Vuelve, ó diré que es temor:  
Siéntate, ó diré que es miedo.  
REY.  
¿Yo temor? ¿Yo miedo?  
LA SOMBRA.  
Si.  
REY.  
Por desmentirte, me siento. (Siéntate.)  
Ya estoy sentado: prosigue.  
LA SOMBRA.  
Oye.  
REY.  
Acaba.  
LA SOMBRA.  
Estáme atento.  
¿Conóceme?  
REY.  
Como estás  
Tan pálido, horrible y feo,

## EL REY DON PEDRO EN MADRID.

No caigo en tí; si ya no eres  
Demonio que persiguiendo  
Me estás. (Levantase.)  
LA SOMBRA.  
No: vuelve á sentarte.  
REY.  
Si haré.  
LA SOMBRA.  
Yo, Neron soberbio,  
Soy el clérigo á quien diste  
De puñaladas...  
REY.  
¿Yo?  
LA SOMBRA.  
A tiempo  
Que para decir estaba  
En la misa el evangelio.  
REY.  
¿Eras clérigo de misa?  
LA SOMBRA.  
Biacono fui.—El efecto  
De matarme resultó  
De impedirte un sacrilegio  
En San Clemente en Sevilla.  
¿Acuérdaste?  
REY.  
Ya me acuerdo.  
LA SOMBRA.  
A Doña Beatriz quisiste,  
Profanando el real convento,  
De sus clausuras sacalla.  
REY.  
Amor es un monstruo ciego,  
Cruel y desenfrenado.  
LA SOMBRA.  
Pues Dios te señala el freno  
En este mismo puñal, (Sácale el suyo.)  
Con el cual tu hermano mismo  
Dará á Castilla escarmiento,  
Si tu vida no reparas,  
Sino reportas tus yerros.  
REY.  
¿Mi hermano?  
LA SOMBRA.  
Tu hermano.  
REY.  
¿A mí?  
Suelta el puñal.  
LA SOMBRA.  
Ya le suelto.  
REY.  
Si te pudiera matar,  
Ya otra vez te hubiera muerto.  
LA SOMBRA.  
Día de Santo Domingo  
Me mataste.  
REY.  
¿Qué es tu intento?  
LA SOMBRA.  
Advertirte que Dios manda  
Que fundes un monasterio  
En este mismo lugar  
Que el Santo tiene dispuesto,  
Donde en vírgenes le pagues  
Lo que le hurtaste en desprecios:  
Clausuras honren clausuras.  
¿Prométeslo?  
REY.  
Si prometo.  
¿Quieres otra cosa?  
LA SOMBRA.  
No:  
Queda en paz; labra el convento,  
Que en él tienes de vivir  
En alabastrós eternos.  
REY.  
¿Eso es ser piedra en Madrid?

LA SOMBRA.  
Ser piedra en Madrid es esto;  
Y advierte que así me sacas  
De las penas que padezco.  
Fuego soy.  
REY.  
¿Fuego?  
LA SOMBRA.  
La mano  
Me da.  
REY.  
No ardes mucho.  
LA SOMBRA.  
Quiero  
Que lo examines mejor.  
REY.  
¿Que me abraso, que me quemó?  
LA SOMBRA.  
Este es el fuego que paso.  
REY.  
Terrible es, pues yo lo siento.  
Suelta, suelta.  
LA SOMBRA.  
En este ardor  
Teme, Rey, el del infierno.  
REY.  
Daréte mil puñaladas,  
Si te escondes en el centro...  
—Suelta, suelta; ¡Oh fuego horrible!  
Mucho mas ardes que fuego.  
Suelta. Mas ya se deshizo.  
(Desaparece.)  
¿Qué prodigio! ¿qué portento!  
¿Válgame Dios! Mas el día  
Viene á prisa: gente siento:  
Ya el retirarme es forzoso.  
Luego he de labrar el templo,  
Porque por él se revoquen  
Los soberanos decretos,  
Y esta advertencia le deba  
A Madrid el rey Don Pedro. (Vase.)

## ESCENA XIV.

DON ENRIQUE, MENDOZA.  
DON ENRIQUE.  
Haz que traigan los caballos,  
Que el sol, pavon de los cielos,  
Con lisonjas de oro y nácar  
Pompas de luz sale haciendo.  
MENDOZA.  
Algunos están aquí,  
Porque los demas siguiendo  
Van dos ladrones, que dicen  
Que en dos caballos subieron,  
Como vieron sepultada  
La gente en caudancio y sueño.  
DON ENRIQUE.  
¿Qué dices?  
MENDOZA.  
Lo que ha pasado,  
Y hasta que vuelvan con ellos,  
Has de aguardar; que no piensan  
Volver sin traerlos presos.

DON ENRIQUE.  
No hay que aguardar: á palacio  
Guiad sin hacer estruendo.  
Mas; válgame Dios! puñal  
¿No es aquel? ¡terrible encuentro!  
MENDOZA.  
Antes di terrible azar,  
Que está clavado en el suelo.  
DON ENRIQUE.  
Muestra.  
MENDOZA.  
Prenda es de valor.  
DON ENRIQUE.  
Y en la guarnición que beso,  
Y en el puño de oro y perlas

Con amatistas á trechos  
Conozco que es el puñal  
De su Alteza.  
MENDOZA.  
Algun suceso  
De pesar le ha sucedido.  
DON ENRIQUE.  
¡Ah! ¡quién llegara más presto  
Vamos, Alvaro, á palacio,  
Que ya á su Alteza le llevo  
Prenda con que me reciba  
Amoroso y lisonjero,  
Porque este puñal que ves,  
Lo estima á la par del Reino.

MENDOZA.  
Pues juzga el Reino en tu mano,  
Si el puñal tiene tal precio.  
Aunque verte con puñal  
Lo tengo por mal agüero.  
DON ENRIQUE.  
No temas, ven; que antes del  
Ha de resultar mi premio. (Vanse.)

Cámara del Rey.

## ESCENA XV.

EL REY, DON JUAN, y luego FORTUN.  
DON JUAN.  
Ya te espera la cama.  
REY.  
No me quiero acostar: á Fortun llama.  
DON JUAN. (Llamando.)  
Fortun.  
FORTUN. (Saliendo.)  
Aquí me tienes.  
REY.  
¿Dónde vas, dónde vas?  
FORTUN.  
Vengo...  
REY.  
¿A qué vienes?

FORTUN.  
Dijo que me llamabas  
Don Juan.  
REY.  
Tienes razón. ¿Adónde estabas?  
FORTUN.  
Previniedo la cepa. (Vase Fortun.)  
REY.  
Lláname á Don Alonso. El cielo ordena  
Que me acuerde del cielo.  
Óbre la religión, renazca el celo.  
Domingo soberano,  
Mucho por vos con Dios merezco y gano,  
Pues que siendo Guzman templo os  
[ofrezco]  
Cuando así á los Guzmanes aborrezco.

## ESCENA XVI.

DON ALONSO, FORTUN.—EL REY,  
DON JUAN.  
DON JUAN.  
¿Qué me mandas?  
REY.  
Dejadme.  
DON ALONSO.  
¿No me llamabas tú?  
REY.  
Los tres llámadme...  
¿Qué sosiego! ¿qué espacio!  
FORTUN.  
¿A quién?  
REY.  
A cuanta gente hay en palacio.  
DON JUAN.  
¿Qué es esto?  
(Los tres hablan entre sí al retirarse.)

